

Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: *Vida*

-Qué es la Vida

-Leyes que la Rigen

-Vida y evolución-sutilización de la materia

El “misterio” de la Vida no nos ha sido aún “develado”; la Ciencia trata, en toda forma, de encontrar la clave de ese “misterio”, pero, en realidad, la Ciencia sólo podrá encontrar las Leyes que lo reflejan; la clave real sólo será accesible para los seres humanos cuando la busquen por el Camino de la Realidad Espiritual, porque *la Vida es Espíritu en Esencia*, que se Manifiesta a nuestro rededor y en nosotros mismos adoptando “formas” que constituyen los Reinos de la Naturaleza y el Reino Humano. El ser humano, la planta, el animal, la estrella, la piedra son Vida, pero Vida en “forma”, Vida que nosotros podemos captar, que podemos ver; Vida sensible a nuestros sentidos físicos, pero, qué es la Vida en Su Realidad, qué es en Su Esencia esa Vida Manifestada, escapa a la percepción de nuestros sentidos y también escapa a la investigación científica.

Sin embargo, cuando la Ciencia se reconozca incapaz de encontrar por sí misma la clave de ese “misterio”, que sólo podrá ser “develado” paulatinamente y en relación con la capacidad de la mente humana para comprenderlo; cuando la Ciencia busque la respuesta en la Verdad Espiritual, entonces encontrará en esa Verdad Espiritual, que se le irá Manifestando, una Fuente inagotable de Realidades. Vivimos rodeados de “misterios”, pero nos hemos acostumbrado a ellos y esos “misterios” están a nuestro rededor sin que siquiera nos percatemos.

Con sólo observar una planta, una flor, su perfume, su forma, sus colores, ¿no debemos reconocer la existencia de “Algo” infinitamente Superior, capaz de realizar lo que para nosotros es imposible realizar? Y si nos adentramos en nosotros mismos, en nuestra mente, en nuestros sentimientos, en nuestras sensaciones, en nuestras reacciones, ¿dónde ubicaríamos, desde el punto de vista netamente material, el origen y la realidad de todo ello?

Vida es todo lo que tenemos en nosotros mismos y es todo eso que tenemos a nuestro alrededor. La Vida tiene “forma” y no tiene “forma”, la Vida puede ser visible y puede ser invisible.

El estudio científico ha llevado al reconocimiento de las leyes que rigen la Manifestación de Vida en nuestro planeta; esas leyes sólo son el “reflejo” de las Verdaderas Leyes, las Leyes Divinas, que Rigen toda la Creación. Dentro de esas Leyes, que son Expresión de Justicia y de Amor, Vive y Evoluciona el Universo entero. La Evolución es Ley, Ley que impone en todo el Universo la necesidad de Progresar y Evolucionar permanentemente, tanto en el aspecto Espiritual como en el aspecto físico.

Debemos pensar que la Creación tuvo un Comienzo; no podemos asegurarlo ni negarlo, nuestra mente es incapaz de alcanzar esa Verdad, pero, adaptándola a la capacidad humana, digamos que “tuvo un Comienzo”. Si tuvo un Comienzo y por Ley debió Evolucionar, ¿cómo fue ese Comienzo de la Creación? Fue seguramente una formación embrionaria que debió ir Evolucionando a fin de alcanzar el “punto” que debía lograr, acorde con el Plan de Creación.

De acuerdo con la necesidad de Evolucionar que impone la Ley, un Ser, que al “Nacer” de Dios es una “Semilla”, debe ir transformándose paulatinamente hasta lograr finalmente similitud con el Árbol del cual “Naciera”, es decir, con Dios. Como Hijos de Dios, es decir como Semilla Divina, los Seres tienen en Sí mismos Facultades Divinas, y por eso el ser humano, máximo exponente en nuestro Mundo de la Vida que Evoluciona, posee Mente creadora y Alma capaz de Amar; tiene, pues, Facultades Divinas, pero en el “punto” que su Evolución le asigna.

¿Cómo llega un Ser a desarrollar su capacidad Evolutiva? Mediante Experiencias permanentes, pues todo debe obtenerlo por sí mismo y a través del propio esfuerzo, esfuerzo que el Ser va realizando a través de sus múltiples Experiencias. Esas Experiencias, que comienzan en el mismo momento de “Nacer” a la Vida y llevan al Ser a los diferentes Planos, cristalizan en nuestro Mundo bajo los más diversos aspectos, agrupados en los cuatro Reinos de nuestra Naturaleza: el Mineral, el Vegetal, el Animal y el Humano.

Si nos negáramos a aceptar la Ley de Evolución no podríamos explicarnos la existencia y la finalidad de los Reinos de la Naturaleza. En la Creación no existe nada inútil, todo tiene una finalidad que es siempre, absolutamente y pese a cualquier apariencia en contrario, finalidad de Bien. Por lo tanto, debemos pensar

que el Reino Mineral es la primera “forma” de la Vida en nuestro planeta, que el Reino Vegetal constituye la segunda “forma”, luego el Reino Animal y finalmente el Reino Humano.

Todo eso significa evolución en lo físico y Evolución en lo Espiritual; significa millones de años, siglos y siglos, milenios y milenios de Vida Manifestada; todo ello representa, también, la Ley de Experiencias en Acción, con finalidad de Evolución y Progreso.

La materia es el instrumento que el Espíritu necesita para poder actuar y realizar sus Experiencias en este plano físico; por lo tanto, cuanto mejor sea el estado del instrumento, más fácil le será al Espíritu utilizarlo y mejores serán las realizaciones que a través de ese instrumento podrá obtener. Cuidemos, pues, minuciosamente nuestra materia, en lo que respecta a nuestra alimentación y a nuestra higiene, no solamente física sino también mental y emocional, pues en la materia se reflejan todas nuestras emociones y todos nuestros pensamientos.

La materia está íntimamente ligada a nuestra mente y a nuestra alma, y la sutilísima red de filamentos de nuestros sistema nervioso es medio a través del cual vibraciones, positivas o negativas, pueden penetrar en nuestra mente, en nuestra alma y en nuestros cuerpo. La mente, el alma y la materia están unidos mediante nuestros sistema nervioso, que a la vez está estrechamente unido a otro sistema invisible, pero que tiene tanta realidad como nuestros cuerpo físico. Es un sistema de “centros” que los humanos poseemos, que no podemos verlos, pero cuya acción “siente” perfectamente la materia humana.

Si bien a través de nuestros sistema nervioso recibimos las vibraciones, éstas no son “descargadas” directamente en el sistema nervioso sino en determinados “centros” espirituales, que, como dijimos, están íntimamente ligados a nuestros centros nerviosos. Así, en la cabeza, en el corazón, en la columna vertebral y en muchas partes vitales de nuestro organismo tenemos “centros” espirituales en contacto con nuestros centros nerviosos, a los cuales transmiten las Vibraciones que reciben, produciendo reacciones que tienen apariencia física, aun cuando tengan una causa netamente Espiritual.

A través de esos “centros” el ser humano recibe de lo Superior, de acuerdo con la Ley de Evolución, Vibraciones que actúan en su materia, la cual deberá también evolucionar, sutilizándose hasta llegar a la plena Espiritualización. El ser humano es perfecto como tal, pero debe seguir evolucionando y avanzando en el

camino de su perfeccionamiento, y en ese perfeccionamiento evolutivo, el ser humano, en el tiempo, irá transformándose hasta que la materia que lo conforme sea ya tan sutil que deje de ser tal, por evolución y perfeccionamiento de la actual materia humana.

La Involución lleva lo Espiritual hacia lo físico; la Vibración Sutil se densifica hasta el “punto” que ya permite constituir la “forma” física. Cuando termina la Etapa de Involución comienza la Etapa de Evolución propiamente dicha, y dentro del proceso evolutivo o de perfeccionamiento de la materia, ésta comienza a sutilizarse hasta llegar finalmente a la Espiritualización. Esto significa que todo, absolutamente, es Espiritual y que la “forma”, la materia, lo físico, sólo es un “estado” de lo Espiritual, una apariencia, algo que no existe por sí mismo sino que es un “momento” o una “forma” de lo Espiritual, un estado determinado de la Vibración Espiritual manifestada en un Plano físico.

La materia que conforma nuestro cuerpo físico es, en sí, un conjunto de vibraciones distintas, armonizadas para constituir una “forma” que tiene vida propia, pero nutrida en la Vida del Espíritu que la utiliza. Esas vibraciones, siendo vibraciones físicas tienen, sin embargo, su Fuente y su Origen en lo Espiritual, y todas responden a Vibraciones Sutiles que se manifiestan con “forma” y en aspecto físico en nuestro mundo.

Cuando el Ser entra en la segunda Etapa Primordial de su Trayectoria Evolutiva comienza también su necesidad de materias más sutiles, es decir, de materias en proceso de sutilización hacia la Espiritualización, para la realización de sus Experiencias, y en ese proceso hacia la Espiritualización, las diferentes vibraciones que conforman la materia comienzan a Espiritualizarse “individualmente”. Cada una de esas vibraciones sigue, al comienzo, un ritmo de Espiritualización paralelo con las demás, pero, a medida que el Espíritu que deba utilizar la materia, ya más Espiritualizada, sea más Sutil, como corresponderá al “punto” Evolutivo de las futuras humanidades, más evolucionadas por estar constituidas por Seres encarnados más Evolucionados, se acelerará el ritmo de la Espiritualización de determinadas vibraciones de la materia, lo que dará por resultado “transformaciones parciales” en la materia humana, hasta alcanzar *la transformación total y la completa Espiritualización*.

*De la Conferencia “Vivir es renacer”,
dictada por Madú Jess el 2 de noviembre de 1956*